

PAPEL ES TRAZA

PREMIO BELLAS ARTES DE TESTIMONIO
«CARLOS MONTEMAYOR» 2014

PAPEL ES TRAZA

por

Gustavo Marcovich

 **CONACULTA**  **INBA**

*F*ICTICIA

MÉXICO

2015

PQ7798.29

Ar860 Marcovich Padlog, Gustavo, 1965-

Papel es traza / Gustavo Marcovich Padlog.- 1ª ed. – México : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes : Instituto Nacional de Bellas Artes : Ficticia Editorial, 2015

116 p. ; 21 cm.

978 607 521060 5

1. NARRATIVA ARGENTINA - SIGLO XX
2. NOVELISTAS ARGENTINOS - SIGLO XX I. TÍTULO

PREMIO BELLAS ARTES DE TESTIMONIO “CARLOS MONTEMAYOR”, 2014 otorgado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes. El jurado estuvo integrado por Federico Campbell Peña y Pablo Molinet.

PAPEL ES TRAZA

D.R. © Gustavo Marcovich

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

Primera edición: septiembre 2015

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Reforma y Campo Marte s/n, Colonia Chapultepec Polanco

Del. Miguel Hidalgo C.P. 11560, México, D.F.

www.bellasartes.gob.mx

FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow

Diseño del libro: Armando Hatzacorsian

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Magnolia 11, Colonia San Angel Inn, C.P. 01060, México, D.F.

www.ficticia.com

libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

ISBN: 978-607-521-060-5, Ficticia Editorial

ISBN: 978-607-605-361-4, INBA

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

SEMBRAR LÁGRIMAS PARA SEGAR REGOCIJO	17
EL ENGANCHE	19
LOS RANCHOS.....	21
EL SEXO DE LAS PLANTAS.....	25
SIEMBRA INVERNAL	27
EL <i>MOLD</i>	31
LAS AVISPAS	33
<i>HARVESTEDA</i>	35
EFFECTOS ADVERSOS	37
TRABAJO ES TRABAJO.....	39
EMPAQUETADO.....	41
RELACIONES LABORALES	43

EL DINERO.....	47
LOS COMPAÑEROS	49
AMISTADES.....	51
LA VIDA EN EL RANCHO.....	55
ALOJAMIENTO	57
LA COMIDA.....	61
COMUNICACIONES Y TRANSPORTE.....	63
EL IDIOMA.....	65
DIVERSIONES	67
LA CHORCHA.....	69
BAILANDO SIN SALIR DEL RANCHO	71
LOS BARES	75
MI NOVIO DE MÉXICO.....	79
NOSTALGIA.....	81
LA FAMILIA.....	83
MI HIJA	85
NUEVO LAREDO, TAMAULIPAS.....	89

¿ILEGALIDAD?.....	93
PRECAUCIONES.....	97
LA MOTA.....	99
EL NARCOTRÁFICO	101
LA CÁRCEL.....	105
ASCENSO LABORAL.....	107
LA ADUANA	109
EL FUTURO	111
EPÍLOGO	113

A Lu
que escribe con tinta invisible

*Son sus hijos, su carne y su sangre,
en la pena, sufridos y estoicos;
en la guerra, patriotas y heroicos;
y en la paz, hombres son de labor.
Mexicanos por patria y provincia
responsables en este momento
son un solo y viril sentimiento;
son un alma de fuerza y de amor.*

Himno del Estado de México (Estrofa I)

Cosecho mariguana en el norte de California.

Soy mexicana, tengo cuarenta años y una hija adolescente que se quedó allá, en México, con sus abuelos.

Solía ser bailarina, luego maestra de danza, después no alcanzó el dinero.

Ahora esto.

Limpio y empaqueto mariguana de la mejor calidad en Estados Unidos. Es un trabajo ilegal, dicen. No lo sé. Pagan y eso es suficiente.

Todo trabajo que se realiza por dinero es algo inmoral, como el dinero mismo. Trabajar no es más que vender el cuerpo y el cuerpo es vida, o sea, tiempo. Entonces una alquila su tiempo y, a la larga, su vida.

Es perverso.

Dar clases, cambiar llantas, ser diputado —ellos dicen legislar—, cosechar mota. Todo ocupa tiempo y, con suerte, es retribuido con dinero.

¿Hacer hamburguesas en un McDonald's es legal? Pues ¡qué asco!

Dejé a México, es cierto, pero él me dejó primero. Me expulsó.

No le guardo rencor. Por el contrario, pienso reconquistarlo de la única manera posible: con dinero. Para eso estoy

aquí, sobándome el lomo como campesina, lo que ahora soy; hiriéndome las manos con estas pinches tijeritas y lejos de mi hija.

Soy mujer, soy mexicana, tengo cuarenta años, trabajo en la cosecha de mariguana en California y no creo acabar presa.

No lo merezco.

*Decid al justo que le irá bien,
Porque comerá de los frutos de sus manos.*

Isaías 3:10

SEMBRAR LÁGRIMAS PARA SEGAR REGOCIJO

México cuenta con una gran tradición en la producción de mariguana y otras drogas. Sin embargo, en este país, lo relacionado con ese negocio está prohibido. Al que siembra una hectárea lo detienen y le rompen la madre, o lo matan y le queman todo. En Estados Unidos, mientras tanto, donde inventaron la prohibición a las drogas y de donde mandan las órdenes, las armas y el dinero a los países productores para erradicar la producción y el tráfico, según dicen, parece que no hay ningún problema. Ellos cosechan y distribuyen mariguana de la mejor calidad; el negocio es muy rentable y va en aumento.

En el norte de California hay un montón de ranchos que producen mariguana. En total he trabajado en siete sitios diferentes. Y oyes historias de gente que trabaja en esos lugares y que ha trabajado en otros tantos. Hay pueblitos con un chingo de banda joven que se dedica todo el año a trabajar en ese rollo, de rancho en rancho, y que se meten una buena lana.

El precio de venta de la mariguana de alta calidad es de tres mil a cuatro mil quinientos dólares el *pound*¹. Depende de la oferta y la demanda; del mercado, como dicen los economistas. La oferta varía pero la demanda siempre au-

1. Un *pound* o libra equivale a 453 gramos.

menta, hagan lo que hagan. En uno de los ranchos donde trabajé, producíamos 25 libras al día. La cosecha duró cinco meses, lo cual, multiplicado por tres mil dólares la libra, da un total de poco más de once millones de dólares por temporada.

Aparte está el negocio del *hash*². Cada paquete, que es como una barra de chocolate de cuatrocientos a quinientos gramos, se vende en dos mil dólares. Rinde cabrón. De hecho, se me hace que ganan más con el *hash que con la mota*.

La producción aumenta cada año; no tienen llenadera. Cada vez quieren más. Si los productores no tienen cuidado con eso, los van a apañar un día. Aquí, si te pasas de lanza, el gobierno te pone una patita y el tropezón puede ser duro.

La droga es enviada de California a varios *dealers*³ al este de Estados Unidos. La distribución es directa, sin intermediarios. Vender la producción en California no es negocio porque entra mucha mariguana de México, más barata, aunque de menor calidad.

Si esto sigue así, al rato la mariguana californiana la van a vender a México, al doble de precio, empaquetada y libre de colesterol.

2. Hachís, resina que se obtiene de la planta de la cannabis.

3. Vendedores.

EL ENGANCHE

*Y el que da semilla al que siembra y pan al que come,
proveerá y multiplicará vuestra sementera
y aumentará los frutos de vuestra justicia.*

Corintios 9:10

El trabajo lo conecté en México, en la playa.

Dejé el pueblo en las montañas donde solía vivir y me fui a la playa a trabajar de *bartender*¹. En el antro playero había un parroquiano habitual, Mr. T, que dejaba buenas propinas. Un día le invité un poco de raicilla. Yo la llevaba como *lunch* porque el trabajo me aburría y no me gustaban los alcoholes que ahí vendían. También llevaba mezcal y le convidé unos traguillos; nos hicimos grandes amigos.

La raicilla es originaria de El Tuito², un pueblo cercano a Puerto Vallarta. Se trata de un destilado del *Agave lechuguilla* que está fuerte. Dicen que causa delirios y su venta es ilegal. No llegué a delirar pero sí te provoca una energía cabrona.

Así que enmezcalé a Mr. T y me cayó bien, porque se trata de un chavo sencillo con buen corazón. Ya luego, cuando trabajé con él, lo pude constatar e, inclusive, tuve que re-convenirlo:

—No, güey, no seas tan espléndido con los cabrones de tus trabajadores que son unos hijos de la chingada.

Aun así, con todo lo bondadoso que es, le va bien.

1. Cantinero.

2. "Lugar de Dios", en náhuatl.

En aquel bar me contó del negocio y me invitó a trabajar en su plantío en California.

Pensé: “a la chingada, yo me voy, me rehúso a volver al pueblo a trabajar como imbécil”.

De hecho por eso me había mudado a la Playa.

Trabajaba la mitad del tiempo que en el pueblo y ahorrraba dinero.

En la playa mis gastos eran mínimos: cuando mucho mil quinientos pesos al mes. La palapa donde vivíamos me salía barata porque me hice amiga de la dueña. Le regaba las plantas y le ayudaba a atender a los clientes, por lo que me hizo un precio especial. La comida la comprábamos entre todos los que ahí nos alojábamos y a veces pescábamos. No pagas luz ni agua ni casi nada.

La escuela de mi hija me costaba quinientos pesos al mes y eso que iba a la privada, a la mejor de la zona. No quiso ir a la de gobierno, aunque lo intenté. La mandé un día y se quejó de que, de los siete maestros, sólo fueron dos y no dieron clases. Sus compañeros, de trece a quince años, se metían cocaína en el baño.

Así que empaqué mis cosas, regresé al pueblo para encargarme a mi hija y tomé el primer avión a California. A la aventura y a ganar dólares.

—Ahorita vengo —les dije— voy a realizarme y vuelvo.

LOS RANCHOS

—¿A dónde, señor?

—A California.

—No llego.

—Al aeropuerto, entonces.

—Tampoco.

—A la estación de camiones.

—Sale.

No me esperaban en el aeropuerto.

Me esperaban por ahí y los encontré.

No fui directo al rancho de Mr. T porque allí todavía no empezaba la temporada de cosecha. Llegué primero a otro rancho que me recomendaron en el camino.

En este rancho, la mayoría de los trabajadores son mujeres, muy trabajadoras y, casi todas, vegetarianas. Es un sitio muy organizado donde casi todo está prohibido e, inclusive, hay una capataz que pone orden.

Ahí estuve un mes en el verano y otro en el otoño. En el intermedio, el dueño me mandó recomendada a los ranchos de sus amigos y también fui al de Mr. T, donde sí circulan diversiones varias.

Cada rancho tiene sus cosas. Hay unos más rústicos que otros. En unos, por ejemplo, el baño está al aire libre, baño seco que le dicen. De terror.

Cada rancho tiene lo suyito.

En otoño, cuando me iba a regresar al primer rancho, Mr. T me dijo:

—¡Güey!, ¿por qué te vas a ese rancho donde no te dejan beber ni coger?

—¡Pues para quebrantar las leyes! ¡Qué chingaos!

En realidad, ya no aguantaba a las muchachas de Los Ángeles ni a un inglés con cero sentido del humor que trabajaban con él.

Eran una pesadilla.

Andaban de vacaciones en la playa de México y Mr. T se los llevó a viajar. Eran de güeva, de estos de la *hippie age*¹, onda *new age*², que hacen circo, según ellos, y son *Dj's*³.

Una verdadera pesadilla.

Yo pensaba, “aquí voy a matar a media comunidad, mejor ya me voy”.

Mis amigos mexicanos que trabajaban ahí no me querían dejar ir.

—¿Te cae que te vas a ir a ese rancho? ¡No pendeja, tú no te puedes ir!

A Mr. T tampoco le hacía gracia mi partida.

—Pinche traidora, hija de la chingada.

Era un momento difícil. Resultaba complicado explicarle que tengo una hija puberta que mantener y que sale recara. En esa edad salen más caros que cuando son chiquitos y tienes que comprarles pañales. Le hice entender que en el otro rancho había más chamba y durante más tiempo. Finalmente se alivió y me dejó ir, aunque estaba ofendido. Le planteé que igual allá me daban chamba de achichinle y que sólo me quedaría con él si me daba una parcela para sembrar. Me contestó que no, que ahí no contrataban “viejas” y le respondí:

1. De la época de los jipis.

2. Nueva era.

3. Pinchadiscos.

«PAPEL ES TRAZA»

DE GUSTAVO MARCOVICH

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 1 DE SEPTIEMBRE DE 2015 EN LOS
TALLERES DE EDICIONES MYM, S. DE R. L. DE C. V. CONRADO
PELAYO NÚM. 33 COL. TLÁHUAC, MÉXICO, D.F. C.P. 13200.

EL TIRAJE FUE DE 1000 EJEMPLARES.